

perfiles puras que no tienen nada que ocultar. Otras se han visto, pero Broglia no es el epígono que trate únicamente de dar un nuevo impulso a un arte que no cesa de buscarse; Broglia tiene vocación de universalidad, y se impone en ese empeño sin dejar de ser él mismo y sin abandonar su plan.

Sus esferas no son un fenómeno exclusivamente físico, sino que en su interior descubre la presencia efectiva de fuerzas elementales. Son un acto de fe, y su función no consiste en agradar a la vista, como decía Boileau, sino que actúan como filtros mágicos, reduciendo nuestra resistencia nerviosa. ■

RAMON CHAO.

JAZZ

Los discos de Manfred Eicher

Es un hecho significativo que el jazz más vital y atrevido de nuestro tiempo no se pueda hallar entre los lanzamientos de las grandes compañías, curiosamente empeñadas en lanzar la especie de que nos hallamos en el umbral de una nueva era del jazz. Pero este supuesto renacer se basa más en la popularidad del jazz-rock y el éxito de reediciones de discos clásicos que en la existencia de una situación sana y abierta. La realidad es que compañías como Atlantic, Impulse, CBS y Blue Note dependen de grandes corporaciones que exigen unos rendimientos que el jazz sin compromisos no proporciona. Otras compa-

ñías más independientes, como Fantasy o Mainstream, son inconsistentes y sufren los efectos de la competencia de sus hermanas mayores.

Todas ellas desempeñan una función importante, pero están dominadas por el principio de «grabar lo que el público desea oír», en vez de «lo que el artista desea que se oiga». En esta situación se hace aún más importante la tarea de las pequeñas compañías que carecen de canales de distribución adecuados y de medios, pero que se esfuerzan para que cada uno de sus lanzamientos tenga una razón de ser. Son marcas como Futura, JCOA, Delmark, Freedom, Shandar, Incus, ECM, SteepleChase, Enja, Birth y otras muchas. Y no es coincidencia que buena parte de ellas estén basadas en Europa.

De entre todas ellas, posiblemente la más fructífera y confiable es ECM. Bajo la dirección de Manfred Eicher, un aficionado de Munich, comenzó hace tres años, editando uno o dos álbumes por mes. Inicialmente, ECM tenía una orientación pianística y limitada a músicos residentes en Europa. Al pasar ahora su catálogo —hace poco que ha aparecido el disco que hace el número 50— no se encuentra una dirección uniforme, pero sí un extraordinario repertorio de música de diversas nacionalidades y características, que es todo un tributo a la clarividencia e integridad de su fundador.

Al hablar de ECM se hace necesario destacar la perfección sonora de todos sus lanzamientos; generalmente han sido producidos por Eicher, un perfeccionista dispuesto a pasarse horas experimentando en el estudio con la posición de los micrófonos. Su actitud exigente llega también al proceso de mezclas, realizadas con



Manfred Eicher y Bennie Maupin, durante la grabación de «The Jewel in the Lotus», primer LP del saxofonista del Herbie Hancock Group.

ingenieros de Deutsche Grammophon. Naturalmente, toda esta meticulosidad sería inútil si no hubiera un material valioso sobre el cual trabajar: todos los músicos que graban con ECM tienen algo que decir, y no se contentan con presentarnos apresuradas jam-sessions realizadas en un estudio.

Eicher no pone reparo en presupuestos para que los músicos hagan realidad sus visiones: así, Terje Rypdal, Eberhard Weber, Gary Burton y Keith Jarrett han grabado costosos álbumes con músicos de orquestas sinfónicas. Otro tanto para Eicher es su habilidad para reconocer talento, algo que se aprecia en las ocasiones en que su compañía ha registrado el debut de un grupo que posteriormente ha firmado con una gran compañía. Eso ha ocurrido con Return To Forever y Oregon; posiblemente vuelva a ocurrir con Julian Priester Pepo Mtoto (la banda formada por Priester y Pat Gleason tras dejar a Herbie Hancock) y Lookout Farm (la primera aventura de Dave Liebman tras darse a conocer con Miles Davis). La lista de músicos importantes que han grabado para ECM sus primeros álbumes bajo su nombre incluye gente como Paul Motian, Bennie Maupin, Stanley

Cowell y Eberhard Weber. A la inversa, está el caso de Gary Burton, que graba para Eicher después de trabajar durante años con grandes marcas americanas.

Mi interés por ECM se inició al descubrir que dos de los músicos más importantes de la actualidad habían grabado sus obras más significativas para la compañía alemana. Estos son Chick Corea y Keith Jarrett, que aparecen en una cuarta parte de sus lanzamientos. Es importante señalar que el presente declive artístico de Corea comenzó tras su abandono de ECM. Por contraste, Jarrett ha firmado con Impulse, pero se ha reservado el derecho de entregar sus proyectos más iconoclastas a Eicher.

ECM también ha dedicado atención a los músicos europeos, especialmente a los noruegos: Terje Rypdal, Jan Garbarek y Bobo Stenson han grabado una decena de LPs en diversas combinaciones. Dave Holland, Paul Bley, Mal Waldron y Robin Kenyatta también han editado importantes grabaciones en ECM.

Desafortunadamente, no tenemos espacio para analizar detalladamente cada uno de los discos que Manfred Eicher ha hecho realidad. Y ocurre que pocos de ellos son realmente superfluos; baste con señalar

que, bajo unas portadas agradablemente discretas, ECM ofrece una selección de la mejor música producida en los años setenta. Como proclaman orgullosamente en su catálogo, los discos ECM son «el sonido más maravilloso, aparte del silencio».

(Los LPs ECM aparecen esporádicamente en algunas tiendas especializadas, pero lo mejor para los aficionados españoles es dirigirse directamente a ECM Records, 8 München 60, Gleichmannstr. 10, República Federal de Alemania.) ■ DIEGO A. MARRIQUE.

CANCION

Gilberto Gil y Baden Powell, de paso por Madrid

Teatro Monumental. Precios casi prohibitivos. Ausencia total de programa o cualquier tipo de información que detallara mínimamente lo que allí iba a pasar. El espectáculo, que de-

bería haber comenzado a las diez —nuevos horarios cantan—, lo hace media hora más tarde. Se roza el lleno absoluto.

Por fin, se abre el telón y se hace un oscuro —un oscurísimo—, al cabo del cual surge en escena Gilberto Gil. Canta acompañándose a la guitarra. Sabíamos de él que forma parte de la nueva generación de intérpretes brasileños, cuyo representante más conocido es Caetano Veloso, y cuyos integrantes buscan, desde sus comienzos, superar el anquilosamiento de las estructuras de la música popular de su país, a base de recuperar el folklore del «sertão», pero también de incorporar elementos no autóctonos: «rock», «blues»... Menos ruptural en su actitud renovadora que Veloso, Gil es, sin embargo, una de las figuras más válidas de la nueva canción brasileña. Simpático, extrovertido y sin ningún problema para establecer comunicación con el público, dejó costancia en el Monumental de poseer un nivel mediano dentro del elevado que caracteriza a los guitarristas brasileños; cantó muy bien y probó ser especialista en el falsete y la «percusión vocal». Interpretó un repertorio de éxitos, la mayoría de los cuales fueron reconocidos inmediatamente por los muchos compatriotas suyos que se hallaban en la sala, y destacó, sobre todo, en «Procição», tema en el cual superó en autenticidad y expresividad su propia versión discográfica.

Largo descanso, y al fin, lo esperado. Baden Powell, completamente vestido de blanco, acompañado por un trío —bajo, batería y percusión—, ataca una versión «a toda marcha» de «Consolação», finaliza bruscamente, hace mutis, y al cabo de un paréntesis preocupante,